

LA CIENCIA EN LA MESA Y EN EL TELEVISOR

La pandemia obligó al Estado y a los medios de comunicación a escuchar a los científicos y darles voz. Si históricamente tenían un lugar relegado en los laboratorios y los claustros universitarios, de pronto quedó evidenciado su vínculo estrecho con la vida cotidiana. De irresponsabilidades mediáticas y políticas a la incertidumbre sobre el futuro: la ciencia y la comunicación están entrelazadas.

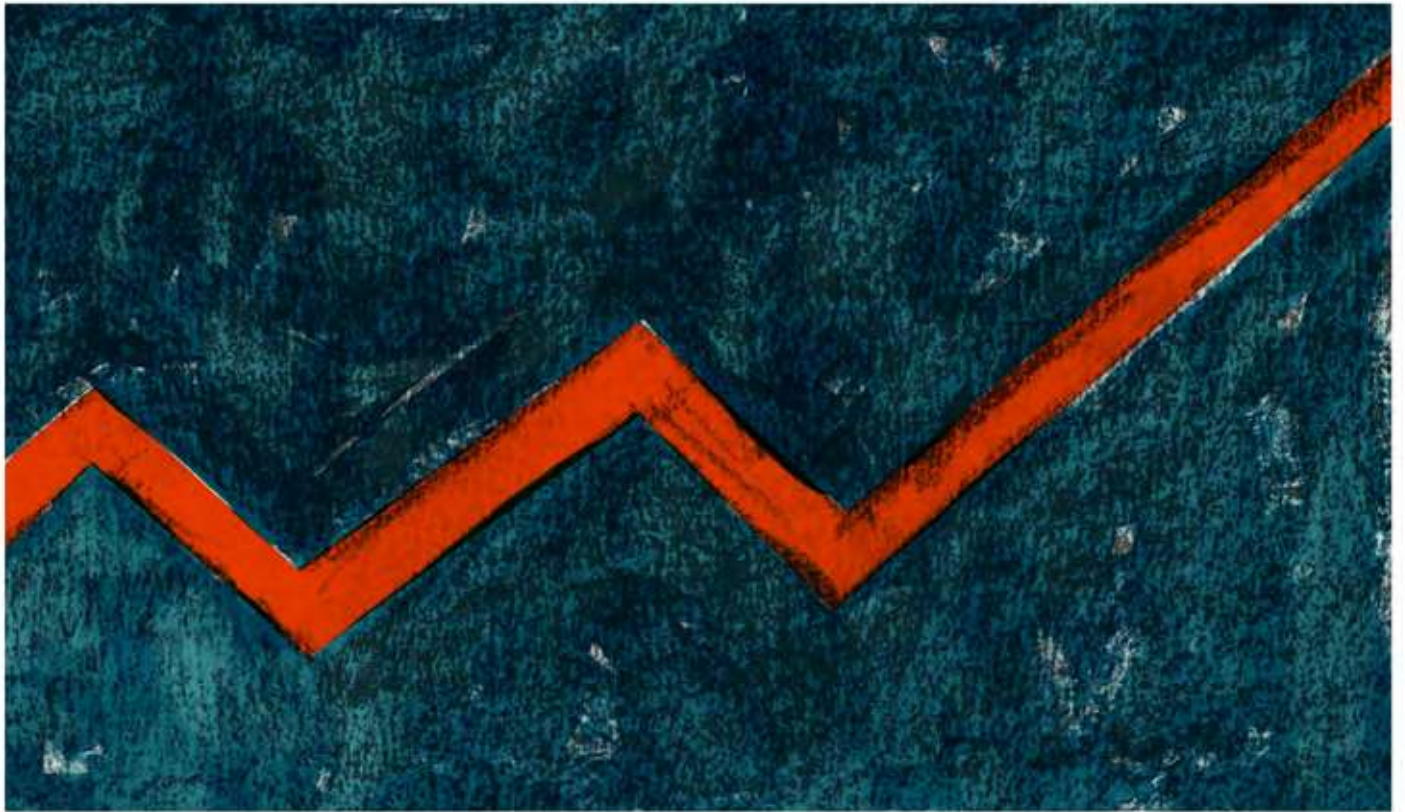
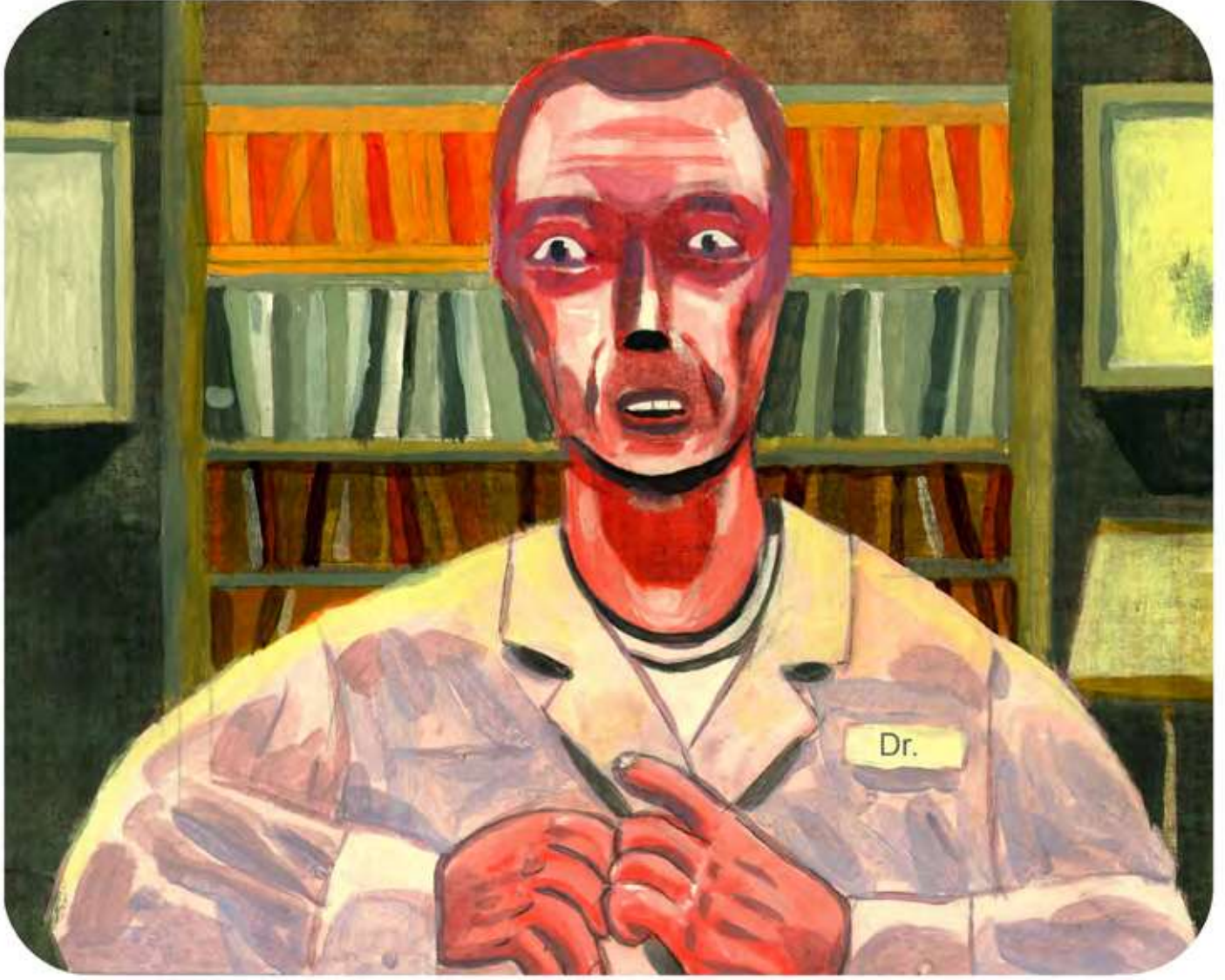
Romina Zanellato

Nació en Neuquén en 1984. Radicada en Buenos Aires, estudió periodismo y la Maestría en Escritura Creativa en la UNTREF. Hizo el podcast *Los Cartógrafos*. Colabora en medios culturales y feministas. En 2018, publicó *Entre dos ríos* (Rosa Iceberg), su primera novela.

El viernes 7 de agosto de 2020, al finalizar su programa *Nada personal* en Canal 9, la conductora Viviana Canosa tomó un sorbo de lo que dio a entender era dióxido de cloro o su composición más compleja, la hidroxiclороquina. La imagen de ella, sonriente y provocadora, se replicó en todos los programas y noticieros del aire televisivo argentino. Después de tomar el líquido amarillento de una botella de plástico, dijo, irónica: "Oxigena la sangre. Me viene divino. Yo no recomiendo. Yo les muestro lo que hago".

Canosa imitó en ese gesto lo que ya habían hecho otros referentes políticos de la derecha mundial anti-cuarentena, como los presidentes Jair Bolsonaro de Brasil y Donald Trump de Estados Unidos, quienes le adjudican cualidades curativas de la COVID-19 a la sustancia química, cualidades que son falsas según expresó la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Ministerio de Salud de la Nación.

El impacto que tuvo la conducta de la conductora fue grave. A los pocos días, el 15 de agosto, un niño de 5 años murió en Plottier, localidad muy cercana a Neuquén Capital, aparentemente por ingerir dióxido de cloro suministrado por los padres con el fin de protegerlo del coronavirus.



Cuando un hecho es tan sensible para la sociedad entera, el cuidado y la responsabilidad a la hora de comunicar debe reforzarse. Los medios vuelven a tener el rol social que tuvieron en sus orígenes y que en la era de la concentración de los medios masivos en grandes corporaciones mediáticas, se perdió.

El coronavirus dejó en evidencia los distintos modelos: la información oficial frente al tratamiento sensacionalista, la voz especializada y los opinadores, los medios que buscan clics y los medios autogestivos, los nombres propios que informan y desinforman. ¿Los científicos tienen el papel que se merecen en la comunicación sobre el virus?

La pandemia de la COVID-19 presentó primero una acción colectiva bastante homogénea por parte de los medios de comunicación, alineadas a las medidas que impulsó el Gobierno para el cuidado de la salud pública. Un ejemplo de eso ocurrió el 19 de marzo, cinco meses antes del episodio de Canosa al aire, cuando todos los diarios argentinos salieron con la misma tapa por iniciativa de la secretaria de Medios y Comunicación Pública de la Nación. La portada, celeste, decía: "Al virus lo frenamos entre todos" y lo acompañaba el *hashtag* #SomosResponsables.

Los periodistas especializados pasaron de ser el último orejón del tarro de una redacción, a ser reconocidas fuentes de información fidedigna, como es el caso de Nora Bar en La Nación o Pablo Esteban en Página/12. Las firmas y sus trayectorias se impusieron por sobre los medios, las redes sociales fueron plataformas ideales para llegar a sus cuentas e informarse de manera directa y en vivo, sin pasar por el filtro editorial de los medios.

En esa misma línea, la médica Carla Vizzotti, secretaria de Acceso a la Salud, se convirtió en referente y vocera en los dos partes informativos -por la mañana y la tarde- que impulsa el Ministerio de Salud de la Nación con datos diarios de infectados y muerte, información vinculada a ciertas medidas sanitarias y recomendaciones a la población.

Además de ella, los científicos salían en los programas y en las notas como fuentes calificadas tanto para explicar como para informar. Infectólogos, médicos y otro tipo de científicos, aparecieron en los medios para dar sus opiniones, contar sus investigaciones, explicar la vinculación directa de los equipos de investigación con el virus que aqueja al mundo.

La ciencia a los medios

La ciencia, de golpe, estaba en el aire en *prime time*. Ese sector productivo, que había sido relegado y desvalorizado en los últimos años, ahora era necesitado para traducir una situación crítica a la población, para explicar los alcances de una pandemia, para hacer su aporte a la sociedad.

La unión entre el periodismo político y el científico hizo de los últimos meses un cóctel difícil de tomar. "No creo que haya sido un acierto exponernos a esa cantidad de información y proyecciones basadas en muy poca evidencia", dice Juan Manuel Carballeda, biólogo, investigador del CONICET, docente en la UBA y uno de los integrantes del medio de difusión científica El gato y la caja. A pesar de considerar que el Ministerio de Salud tomó una decisión acertada sobre la forma de comunicar las novedades en esos dos partes diarios, Carballeda, como especialista en enfermedades endémicas y biología molecular, dice que la comunidad científica tiene aún poca evidencia del virus.

"Este virus empezó a fines del año pasado, así que teníamos (siempre tuvimos, y en este momento todavía tenemos) muy poca evidencia de este virus. Exponernos a tanta información, muchas veces contradictoria, y a gráficos y análisis basados en distintos modelos que son muy difíciles de entender, incluso para la comunidad científica, debe haber sido muy difícil para la población", señala.

Carballeda, que trabaja específicamente con virus, dice que uno de los errores principales de la comunicación científica y oficial fue no haber dicho que no sabían. "Siempre cuento que en febrero, en la televisión, yo dije que para mí era poco probable que el virus llegara a nuestro país, y mirá cómo estamos. Entonces tenemos que aprender a decir que no sabemos", dice. En esos primeros días de la pandemia, junto al equipo del medio autogestivo El gato y la caja y de la productora Posta lanzaron un *podcast* diario que se llama "Coronavirus, breve *podcast* de la pandemia", que primero pensaron que iba a tener quince episodios y ahora ya superó los cien.

"No sé cuán preparada esta la sociedad para recibir o procesar información científica, sí sé que se comunicó muy mal. Al principio de esta historia se hablaba del pico, se especulaba con cuándo venía el pico, si estábamos en el pico, si era a fines de marzo, después se pasó a abril, luego a mayo, y todos hablábamos de un pico, que en realidad es algo imaginario porque un pico es cuando realmente los casos empiezan a bajar, y desde que empezó nunca bajaron sino que siempre se mantuvo una suba", dice Carballeda, y concluye: "se expuso a la población general a un montón de información que ni si quiera los científicos sabíamos procesar muy bien".

La importancia de la divulgación

A los paneles de debate invitan a científicos de gran trayectoria con muchos títulos colgados en la pared, pero eso no garantiza que puedan traducir las complejidades de la ciencia y su lenguaje al de la población ajena a estos temas.

Para la bioquímica y becaria de CONICET Mercedes Nabaes, la pandemia de la COVID-19 dejó en evidencia que la divulgación científica debe ser reivindicada y que son estos especialistas los que deben hablar en los medios de comunicación. La joven científica es parte de un equipo de investigación liderado por Mariana Viegas donde trabajan sobre virus respiratorios en pediatría, en el laboratorio de Virología del Hospital Infantil Dr. Ricardo Gutiérrez. La pandemia las hizo cambiar el curso de su investigación para enfocarse en el coronavirus. "Tanto en la ciencia como con la salud ocurre lo mismo que en los medios, no se plasma que las contribuciones en las soluciones son muy graduales. En la televisión suelen salir personas a embarrar la cancha, el trabajo en la ciencia es muy de hormiga. Si salen a decir que se obtienen recetas mágicas de la noche a la mañana, se comunica una distorsión de cómo son los procesos de la ciencia a la población", opina Navaes. Con su equipo están estudiando genéticamente el virus que está circulando en Argentina. Una investigación que, afirma enfáticamente, será un proceso largo donde trabajan muchas personas pero que es de vital importancia para el país.

"La producción científica en nuestro país tiene que ser pensada igual que cualquier otra producción: ofrecemos materia prima o datos científicos para que otros países desarrollen aplicaciones innovadoras con lo que les ofrecemos, o hacemos todo el proceso acá, local, nosotros", dice. Para la bioquímica esto se traslada al estudio del virus: los científicos argentinos pueden investigar basándose en los estudios que hizo China, o se puede tratar la pandemia de acá con conocimiento hecho en el país. "Esto nos independiza y nos da una soberanía científica, porque las mentes, las universidades y los institutos de investigación están acá".

Nabaes remarca la importancia de que la salud y la ciencia tomen protagonismo en los medios, y que sean los medios de comunicación los que asuman la responsabilidad de ser quienes transmitan los conocimientos científicos a la población: "Si no ocurre algo totalmente elitista que es una circulación exclusiva en los claustros universitarios".

Entre la irresponsabilidad y la rigurosidad

"El peor tratamiento que hay de la comunicación científica creo que está en la televisión", dice Nadia Luna, periodista científica miembro de Tecnología Sur-Sur, la agencia de noticias de ciencia y tecnología creada por la UNSAM. "En los medios masivos tiene más lugar las noticias sensacionalistas o el tratamiento sensacionalista de

las noticias que el trabajo riguroso de algunos grandes periodistas".

Luna recomienda que cada vez que se encuentra una noticia que llame la atención o que genere alarma en quien la recibe, que la busque en otros medios y contraste cómo fue abordada de diferente manera. "Los medios autogestivos son muy recomendables porque tienen menos intereses detrás que los grandes medios, y la información que van a brindar seguro es más confiable. También digo que vayan a los medios de las universidades y de institutos de formación, porque son medios más chicos, su propósito es informar, y son más federales".

Cuando un hecho es tan sensible para la sociedad entera, el cuidado y la responsabilidad a la hora de comunicar debe reforzarse.

Para la periodista se debe mejorar el diálogo entre ciencia, periodismo y sociedad, hay que encontrar la forma para que los sectores que ahora se interesaron en estos temas lo sigan haciendo cuando la pandemia se termine, que la ciencia salga de los claustros, pueda comunicarse y llegar a la sociedad. Para eso dice que es indispensable que los medios masivos incorporen periodistas científicos.

"Es que están dejando mucho que desear en el tratamiento de la pandemia por la COVID-19, y no me sorprende. Ellos miden el éxito en cantidad de clics, pero esto puede tener consecuencias graves porque genera comportamientos perjudiciales de salud hacia la gente, que puede ser una sensación desmedida de alarma, cuando estás todo el tiempo diciéndole que son grupo de riesgo, que no pueden salir ni a la esquina, o un relajamiento excesivo, que también puede ser perjudicial", señala. Para ella, el buen caudal de información oficial repercute de manera positiva en la sociedad porque, además de ser rigurosa, contempla una concepción más integral de salud al incluir en los reportes a especialistas de otras áreas.

"Hay que entender que la evidencia científica va cambiando constantemente", agrega Luna, y casi se pisa a lo que Carballeda decía en un principio: no se sabe qué va a pasar, pero se necesita tiempo para desarrollar, testear e implementar una solución, como señala la científica Nabaes. ■